

en la tierra, nos será fácil volver á su amistad y gracia.

En fin, yo dirijo á todos los cristianos en general la invitacion que el sábio y piadoso Gerson hacia al Duque de Berry: «Señor, le «escribia, tomad á san José por vuestro protector especial, por vuestro mediador poderoso, y por vuestro mas fiel amigo.» Cristianos, yo os conjuro por el amor que teneis á Jesús y á María, por el respeto que debeis á vuestra madre la santa Iglesia, y por vuestro propio interés, á que elijais á san José por vuestro protector, vuestro intercesor y vuestro amigo. Acordaos que habeis de morir; pues bien, mientras teneis tiempo no tardeis en interesar á favor vuestro, para el momento de la muerte, á un Santo generalmente reconocido como abogado de los moribundos. Pero en otra parte hablaremos mas detenidamente sobre este importante motivo, despues de haber indicado otros que todavía vamos á hacer valer.

CAPITULO VIII.

Motivo octavo, el ejemplo de las Órdenes religiosas.

Aunque no hay Órden religiosa que no haya dado alguna prueba señalada de devocion á un Santo que, despues de Jesús y María, puede ser considerado como un acabado modelo de perfeccion, es necesario confesar que el Carmelo se ha distinguido entre todos los otros. Él fue el primero entre todos que honró á nuestro glorioso Santo con un oficio propio, que desde Siria trajo á la Europa. Verdad es (¡tal es el curso de las cosas humanas!) que con el tiempo la devocion á san José se entibió en esta Orden, que acabó por olvidar el oficio que antes habia rezado en su honor. Pero la ilustre santa Teresa, elegida por el cielo para reformar el Carmelo, restableció en él con el fervor antiguo la devocion de su tambien antiguo protector; y en el número asombroso de monasterios que fundó, casi no hay uno que la Santa no pusiese bajo la tutela y proteccion de san José. Para completar la obra tan

felizmente comenzada por la augusta reformadora del Carmelo, el Capítulo general de la Órden, convocado en 1621, reconoció solemnemente á san José como patrono y como padre, y este decreto fue publicado con una alegría universal. Despues el Padre general de los Carmelitas descalzos compuso un nuevo oficio de san José; y por último, el año de 1680, los Carmelitas instituyen la fiesta del Patrocinio de san José, que la Congregacion de Ritos ha fijado en la tercera dominica despues de Pascua, y que un gran número de iglesias celebran con una solemnidad extraordinaria.

Tambien la Órden de san Francisco se distingue por la devocion que cási desde su cuna ha tenido á san José. Un Capítulo general, celebrado en 1399, estableció la fiesta, y muchos otros Capítulos aumentaron sucesivamente la solemnidad de esta fiesta. Sin entrar en mas pormenores sobre los tiempos remotos, bastará leer todo lo que san Bernardino de Sena ha escrito de tierno y sentimental sobre san José, para apreciar la devocion que se le tenia desde entonces en la Órden de san Francisco. Pero nadie co-

mo san Pedro de Alcántara ha contribuido á dar nuevo brillo á su culto, desde el momento en que comenzó á trabajar por reformar su Órden franciscano. Viendo, el año 1561, que diariamente se aumentaba la multitud de Franciscanos que querian volver al antiguo rigor de la regla, en virtud de los poderes que le había conferido la Santa Sede, convoca un Capítulo general de la reforma, en el que las nueve casas que se habian sujetado á ella fueron erigidas en una provincia particular. Al mismo tiempo, queriendo el Santo reformador asegurar á esta planta, todavía débil, un tutor capaz de cultivarla y defenderla, le puso el nombre de José, y recomienda á todos sus religiosos honrarle como á su patrono especial; en fin, determina que el escudo de la nueva provincia sea la imágen de san José, llevando al niño Jesús en sus brazos.

No se muestra menos celosa por glorificar á nuestro santo Patriarca la Órden de santo Domingo. Alberto el Grande, uno de sus mas ilustres miembros, desde el siglo XIV compuso un oficio de san José, á súplicas de algunas personas que le honraban con un

culto particular. Despues de mucho tiempo el General de la Órden encargó á uno de sus religiosos que compusiera otro oficio, el cual fue hallado tan piadoso y tan devoto que solo él hubiera podido asegurar á Isidoro de la Isla, su autor, el reconocimiento de todos los corazones devotos de san José. Este venerable escritor fue uno de los primeros que habian trabajado por sacar el nombre de nuestro Santo de la oscuridad que le robaba á los ojos del mundo : columbrando la gloria con que debia brillar en los siglos futuros, invita á muchos escritores que le sucedieron á que mediten la vida de san José, y saquen á luz los tesoros inestimables de méritos que contiene. Sus palabras son una especie de profecía cuyo cumplimiento hemos visto. «Los hombres grandes, decia, en ciencia y en virtud trabajarán por descubrir los dones ocultos en el interior de José, y encontrarán allí unas riquezas mas preciosas que entre los santos Patriarcas de la antigua ley.» *Viri magni scrutabuntur interiora Dei dona abscondita in Josepho, et invenient thesaurum, qualem apud Sanctos Patres veteris Testamenti non invenerunt. Tam-*

bien es necesario atribuir á la Órden de santo Domingo una gran parte en los honores que la Iglesia, en muchas comarcas, tributa hoy día al aniversario de los santos desposorios de José con la Madre de Dios. Esta fiesta, establecida ya entre los Franciscanos, fue aumentada por un oficio propio compuesto por los Dominicos, quienes obtuvieron del papa Paulo III que se fijase el día 23 de enero, y se celebrara con mas solemnidad.

Los Agustinos descalzos no quisieron mostrarse menos devotos de san José que las Órdenes de que hemos hablado. En 1632 su Capítulo general celebrado en Roma decretó que todas las casas de Italia y de Alemania se pongan bajo la proteccion de este gran Patriarca. En virtud de este decreto, los noviciados y los colegios de la Órden fueron especialmente consagrados á la santa Familia ; y todos los viernes del año hay práctica de rezar á honor suyo las Vísperas. Además, el Capítulo general de 1700 dispone que en lo sucesivo se dé conmemoracion de san José en todos los oficios semidobles, y encarga á su Procurador general que á

su nombre pida á la Congregacion de Ritos la facultad de celebrar, como los Carmelitas descalzos, la fiesta solemne del Patrocinio de san José.

Por último, los hijos de san Ignacio crearian no pertenecer del todo á la Compañía de Jesús, si no se hubiesen consagrado al Santo que fue padre y nutricio de Jesús. Ellos le han elegido por patrono del ejercicio llamado de *la buena muerte*, á fin de que todos los fieles que adoptasen una tan santa práctica pudiesen en su última hora reclamar con confianza la asistencia de san José, en virtud de la preciosa muerte que tuvo entre los brazos de Jesús y María. Mas adelante obtuvieron permiso de la Silla apostólica para tener una misa propia para alcanzar de Dios la gracia de una santa muerte, insertándola tambien entre las misas votivas del Misal romano. Por otra parte, como san José está justamente considerado como un perfecto modelo de humildad, de recogimiento y de vida interior, por eso la Compañía de Jesús ha puesto bajo su invocacion la mayor parte de las casas de la tercera aprobacion, esas casas en las que,

despues de haber terminado los cursos de las ciencias humanas, se ocupan los religiosos de la ciencia de los Santos. Bollando observa que en España, en Francia y en los Países Bajos no hay un colegio de la Compañía cuya iglesia, ó al menos una capilla, no esté dedicada á san José. Á nuestra vez nosotros observaremos que la primera de las iglesias erigidas en Francia á su nombre fue levantada por los Jesuitas de Lyon, y que el Santo se ha complacido en colmar de favores extraordinarios á los que le han invocado en este privilegiado santuario. La Compañía, no contenta con hacer que se le honre en nuestros climas, ha llevado su nombre y culto hasta entre los salvajes del Nuevo Mundo, ó, mejor dicho, lo ha extendido de un cabo al otro del vasto continente americano: y entre las numerosas reducciones del Paraguay, la de San José, apenas establecida, debió á su poderoso protector la gloria de haber atraído, con su ejemplo, al Cristianismo seis poblaciones salvajes que la cercaban.

CAPÍTULO IX.

Motivo nono, el ejemplo de los príncipes, de los reinos y de las ciudades.

Despues que el cielo ha revelado al mundo cristiano la gloria de este Santo tan poco conocido en los siglos pasados, se le pueden aplicar con mas justicia que á Mardoqueo estas palabras enfáticas de Asuero: «Así debe ser honrado aquel á quien el rey juzga digno de los honores.» Y á la verdad, ¿no ha obrado Nuestro Señor con una magnificencia toda divina, cuando en los últimos siglos, haciendo resonar desde la aurora hasta el ocaso el nombre glorioso de José, ha obligado á los monarcas y á los imperios á pagar un tributo de respeto y de amor al Santo á quien reconoce como su favorito, su custodia y su padre? Una práctica piadosa se acredita demasiado desde que los pueblos la ven seguida y sostenida por sus príncipes: la devocion de san José ha tenido esta ventaja. ¿Quién podrá decir cuán rápidos y cuántos fueron los aumentos que recibió en Alemania en la época en que el

piadoso emperador Leopoldo I, de gloriosa memoria, habiéndola adoptado para sí, desplega todo su celo para extenderla en todos sus Estados? Ya la Bohemia se habia consagrado á san José bajo el título de *Conservador de la paz*, y con esta ocasion habia celebrado una fiesta magnífica que fue un verdadero triunfo. Mas el imperio germánico todo entero le reconoce é invoca en cualidad de patrono, luego que vió á su religioso soberano poner la Hungría á sus piés, inmediatamente despues de haber arrebatado su capital al yugo de los turcos, bajo el que gemia por tan largo tiempo. Sí, Leopoldo, persuadido que una tan gloriosa victoria era debida á la intercesion de María y de José, quiso hacer una pública manifestacion de reconocimiento, y pide é impetra de la Santa Sede que en toda la extension de sus dominios se celebre la solemne fiesta de la casta alianza que unió á san José y á la Madre de Dios. Es, sin embargo, necesario confesar que jamás la devocion á nuestro glorioso Santo se vió brillar en Alemania con un esplendor mas vivo que en el acontecimiento memorable que vamos á referir. La fa-

milia imperial se veía, con un extremado sentimiento, amenazada de extinguirse por falta de un heredero que pudiese suceder al príncipe reinante, y ocupar un dia el trono de los césares. En una situacion tan crítica, el piadoso Leopoldo recurrió al crédito de san José. Para obtener de él esta gracia, comienza por publicar una declaracion solemne en que le reconocia como protector especial de la casa de Austria; le erige además una grande estatua de plata maciza; y en fin, de órden suya, durante ocho dias consecutivos se hacen procesiones en ocho iglesias, y se pronuncian otros tantos panegíricos en su honor. San José escucha los votos de la religiosa familia, que no tarda en experimentar los efectos de su proteccion. Nueve meses despues, la Emperatriz da felizmente á luz al príncipe tan ardientemente deseado.

Á la noticia de esta grande nueva, ¿quién podrá referir los gritos de alegría y de reconocimiento que en honor de san José resonaron en toda el Austria y Alemania? El Emperador, en el transporte de su gratitud, quiso que el recién nacido llevase el pri-

mero entre todos los príncipes de su raza el nombre de José. Y para dar á su glorioso bienhechor una nueva prueba de su reconocimiento, hizo voto de erigirle una segunda estatua sobre una de las plazas de Viena. La muerte no le permitió cumplir este piadoso compromiso; pero José, heredero de su trono y de su devocion á nuestro Santo, hizo levantar esta estatua el mismo dia de la fiesta de aquel á quien debia el nacimiento, en 19 de marzo de 1709. Augusta ceremonia á que personalmente asistió, rodeado de toda su corte, y de todo el pueblo de Viena.

La España, ya se sabe, siempre se ha distinguido por su piedad. Despues de Nuestro Señor y de la Virgen Madre, uno de los primeros objetos de su culto ha sido el glorioso Esposo de María. Ya el celo ardiente de santa Teresa habia propagado por todas partes una viva devocion á san José; pero esta devocion tambien creció muchísimo, cuando se vió que la misma corte daba ejemplo á todo el reino, introduciendo en él la fiesta de los Desposorios de José con la Madre de Dios. Bien pronto la España comunica

su fervor á otras comarcas, y entre ellas á los Países Bajos, por medio de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, gobernadora por el Rey católico. Apenas llegó á Bruselas esta piadosa Princesa, cuando dió tan grandes ejemplos de devocion á san José, que aun antes del decreto de Urbano VIII que hizo obligatoria su fiesta, se veian suspendidos los trabajos, cerrados los almacenes, y la ciudad entera ocupada en celebrarla con una piedad y una solemnidad extraordinarias.

Pero ninguna ciudad de los Países Bajos ha igualado á la de Amberes en lo que toca al culto de san José. La piadosa familia de Romer construyó ella sola dos magníficas capillas en su honor; una en la iglesia de los Agustinos, y otra en la iglesia de la Compañía de Jesús. Esta sobre todo es una obra maestra en que desplegó todas sus riquezas el arte; pero lo que le hace mas recomendable, es que san José ha dado en ella, en menos de seis años, tantas pruebas milagrosas de su poder y de su bondad, que se ha llenado un volúmen. Puede consultarse á Bollandó, que refiere algunas de esas

gracias, y en seguida se extiende sobre el culto que la ciudad da á nuestro Santo. Nosotros no entraremos en esos pormenores; basta que digamos que en la referida capilla todos los viernes se celebran tres misas para obtener por los méritos de la feliz muerte del santo Patriarca la gracia de bien morir; que en cada una de estas misas hay exposicion y bendiccion con el santísimo Sacramento; y que el concurso del pueblo, particularmente á la primera que se dice á la aurora, es tan considerable, que la iglesia, tan vasta como es, apenas puede contenerle.

Y ¿qué diré de Francia? El ilustre canciller Juan Gerson difundió los primeros gérmenes de la devocion de san José, en una época en que por todas partes su nombre siglos hacia era poco conocido, y estaba casi olvidado. Y si esta preciosa semilla no germinó al momento, fue porque le aconteció lo que al trigo, que durante la estacion de las escarchas permanece oculto debajo de la tierra, pero al llegar la primavera crece con vigor y arroja un gran número de vástagos. Gregorio XI fue quien en

Aviñon erigió las primeras capillas que en Francia se han levantado á san José, estableciendo además una cofradía de niñas bajo los auspicios de este gran Santo. Su culto recibió un aumento maravilloso de la piedad de la reina de Francia, Ana Teresa de Austria, cuando llamó á su reino á los hijos de esa admirable Virgen que tanto habia hecho en España por san José. El nombre de Teresa que llevaba la Reina fue para ella un nuevo motivo de imitar el celo de la Santa por propagar el culto de nuestro Santo; y por esto al nombre de Luis que debia llevar su hijo primogénito añadió el de José. No hablarémos aquí de las Órdenes religiosas de ambos sexos que han nacido, y que se han consagrado al servicio de la infancia y de la juventud, todas bajo la proteccion, y muchas bajo el nombre mismo de san José; bastante conocidos son por el bien que hacen aun en nuestros dias. Tampoco citarémos las numerosas obras que despues de Gerson se han publicado en Francia en gloria de nuestro grande Santo, y que se han traducido en todos los idiomas; sola su multitud bastaria para atestiguar la tierna

devocion de los fieles de este gran reino hácia el digno Esposo de María.

Demos ahora una ojeada sobre la Italia, y verémos que con respecto á esta devocion puede disputar la palma á todas las regiones del universo. Comenzando por la ciudad de Florencia, donde escribo, diré que no sé si existe una ciudad que bajo este respecto pueda comparársele. Dos novenarios solemnes anteceden y preparan la fiesta de san José; fiesta que es un verdadero triunfo para la caridad cristiana. En este dia se ve á un gran número de familias practicar, en honor de aquel que fue jefe de la sagrada Familia, esta bella obra de misericordia, que un piadoso comerciante de Valencia en España, citado por san Vicente Ferrer, se habia impuesto por ley; convidan y reciben en su mesa tres pobres, un anciano, una mujer y un niño. Las familias que no pueden hacer esta invitacion, la reemplazan con tres limosnas dadas á otros tantos pobres. Florencia no se contentó con celebrar con toda la Iglesia católica la fiesta de san José el 19 de marzo; fue necesario establecer otras tres para satisfacer su devocion, y fue-

ron las siguientes : el primer domingo despues de la Epifanía , la fiesta de la vida oculta que san José observó con Jesús y María ; el 23 de enero la de sus desposorios con la Virgen Madre ; y el 20 de junio la del bienaventurado tránsito de José , que murió entre los brazos de Jesús y María. Omitimos referir las diversas congregaciones , tanto de hombres como de mujeres , establecidas bajo la invocacion de san José : lo poco que hemos referido bastará para dar testimonio del imponderable afecto que le profesan los florentinos ⁴.

La ciudad de Nápoles se dispone á la fiesta de san José con diversos ejercicios de piedad que practica en su honor el miércoles de cada semana de las siete que preceden al 19 de marzo. Venécia se dispone con las novenas tan piadosas como solemnes que á la vez se hacen en muchas iglesias : y no es la ciudad sola , sino toda la república se gloria de honrar á nuestro santo Patriarca. No contenta con el privilegio que se le concedió de establecer en todos sus dominios la fies-

⁴ El autor decia esto refiriéndose al año 1709 en que habitaba en Florencia.

ta de los desposorios de José con María , obtuvo , la primera entre todas las ciudades de la cristiandad , un segundo privilegio no menos extendido que el primero , á saber , el de celebrar la fiesta solemne del Patrocinio de san José el tercer domingo despues de Pascua.

Ahora entremos en Roma. De la capital del mundo cristiano , como de su manantial natural , ha salido el culto de san José , para difundirse , como le vemos hoy , por todo el universo. Despues de la época en que Clemente X elevó su fiesta al rango de las grandes solemnidades , dándole además un oficio propio , la devocion de los fieles por el Jefe de la sagrada Familia recibió un aumento de fervor extraordinario. Bien pronto se ve dentro del recinto de Roma levantar á porfía iglesias , capillas y altares en su honor ; se establecen bajo su nombre diversas hermandades , que aun existen hoy dia , y el ejemplo de la capital produce una santa emulacion en casi todas las ciudades de Italia. El estado eclesiástico , que tan ardiente se ha manifestado en propagar el culto de san José , á su vez ha recibido favores

que ninguna otra comarca le puede disputar. A ese estado es á quien el Esposo de María confió su anillo nupcial, reliquia preciosa de cuya posesion se gloria la ciudad de Perusa ; tambien le ha dejado su capa y su baston , reliquias igualmente preciosas que se veneran en la iglesia de Santa Anastasia de Roma ; y al mismo estado, de concierto con su santísima Esposa, le legó la mas rica de las herencias, su pequeña casa de Nazaret, ese paraíso terrestre á donde la serpiente infernal jamás ha penetrado ; ese lugar de asilo y de refugio para todos los pecadores ; ese propiciatorio siempre lleno de gracias para todos los fieles ; ese santuario donde María fue concebida sin mancha, en donde el Verbo se hizo carne, y en donde pasó con María y con José casi todos los años de su vida mortal ¹.

¹ Todo el mundo conoce hoy la casa de Nazaret con el nombre de santa casa de Loreto.

CAPÍTULO X.

Motivo décimo, el ejemplo de un gran número de piadosos escritores.

Jamás, desde el nacimiento de la Iglesia, ha dejado Nuestro Señor de emplear la pluma de los cristianos en propagar en todos los climas la gloria de su divina Madre, y en hacer celebrar su felicidad por todas las generaciones, como ella misma lo habia predicho : *Beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. 1). Del mismo modo, despues de algunos siglos, no cesa de suscitar nuevos escritores que procuran desenvolver los incomparables privilegios del digno esposo de María, del custodio fiel, del padre adoptivo de su Señor, cumpliéndose así literalmente este oráculo : *Qui custos est Domini sui glorificabitur.* (Prov. xxvii). Imposible es dudar que esta sentencia del Espíritu Santo se haya cumplido plenamente en la persona de san José, y mas cuando vemos que la Iglesia le dirige estos votos de alegría y felicitacion que resuenan del uno al otro polo : Los cánticos de todo el pueblo cristiano te